

El Eco de Cartagena

Año XXVI.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7411

Preios de suscripción.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7 50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-Antoine.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 24 DE JULIO 1886.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

Llamamos la atención de nuestros suscritores, sobre el prospecto que insertamos en otro lugar, anunciando la transmisión del usufructo de localidades en el Teatro-Circo, por la conocida ventaja y el notorio lucro que han de obtener los adquirentes, dado que el precio para el disfrute en 30 años es el equivalente á un abono por cuatro.

ECOS DE MADRID.

22 de Julio de 1886.

—Tiene V. razón, señora los poetas son el diablo.

—Eso es lo que yo digo, ó son ángeles ó demonios ó las dos cosas á la vez.

—Ya vé V. si hemos tenido ayuntamientos con ideas!

—Y hasta con ideales!

—No ha habido un alcalde mayor ó primero ó como V. quiera llamarle, que no haya deseado amplitud...

—Para el cobro de los derechos de consumos?

—No atido á eso, señora... no sea V. malévola... hablo de la amplitud material, de la anchura, el espacio para que el vecindario pueda respirar.

—Buena falta hace!

—Enriquecer á Madrid con una gran vía, ha sido, es y será el desideratum de todos los municipios que se estiman en algo.

Todos quieren la gloria de crear esa arteria, todos aspiran á conservar recuerdos agradables de tan fausto suceso. Pues bien; ni el tiempo ni los alcaldes, todos hombres de pró, han podido realizar el proyecto. Pero viene un poeta, escribe cuatro escenas crispeantes, busca á Chueca para que las aderece con el chiste de su música, á todo esto le dan el nombre de la *Gran vía* y un poeta, un músico y un empresario, realizan lo que los concejales no han podido realizar hasta ahora y si no enriquecen al vecindario por lo menos le divierten y se enriquecen ellos.

—Sabe V. lo que pienso?

—Qué señora.

—Que tendremos que contentarnos con ver la *Gran vía* en el teatro, lo cual no debe extrañar á nadie y por regla general todas esas reformas y mejoras se convierten en *música*... bombo y platillos y pare usted de contar.

De cualquier modo que sea, lo cierto es, que Madrid ha pedido y puede todas las noches formarse una idea de esa gran calle proyectada para unir los extremos y abrir ancho horizonte á los que venden, á los que compran y á los que dan sablazos.

La zarzuelita, juguete, revista ó á

propósito que al efecto consigue es el gran atractivo, la gran novedad de la presente época.

—Billetes para la primera función, dice uno acercándose al despacho del teatro Felipe.

—Ni para la primera, ni para la última.

—Como es eso.

—La *Gran vía*, es la gran breva.

—Luego pica?

—Si pica?... Si quiere V. ver la función para mediados de Setiembre, apresúrese á tomar los billetes mañana mismo en la contaduría.

—Pues señor, de esta hecha, el Municipio no vá á querer ser menos que un poeta y un músico, y el proyecto fantástico vá á convertirse en realidad.

Todo se exigiera. El éxito de la *Gran vía* es bueno, pero al mismo tiempo que el aspirante á verla sabe que no hay billetes en el despacho, se acercan á él unas cuantas sombras y le dicen al oído.

—¿Quiere V. butacas?

De cuando en cuando las parejas de orden público se apoderan de los revendedores; pero al poco tiempo, como otros funcionarios de los que operan al aire libre, vuelven á poder desempeñar su industria.

Esto consiste en que hay otra *gran vía*... aunque en forma de embudo.

¿Necesitaré decir para quien está ancho?

No queriendo ser menos el Teatro de las Maravillas ha convidado al público á un viage que emprende todas las noches *De Madrid á la Luna*. A todas partes se puede ir y no ya en *el repin rars* Si no hasta en galera acelerada cuando se tiene por compañero de viage un hombre decidor, oportuno, chistoso. Esto pasa con la nueva zarzuela de Cuenca, y aunque el espectador se convence al final de que le dejan en la luna de Valencia, el camino se hace corto, gracias al ingenio del poeta, de los músicos y del pintor escenógrafo.

Es un verdadero viage de recreo.

Pero lo que se llena por las noches es el Retiro.

Por una peseta se oye una ópera de verdad, en los entre actos una banda de música regala el oído, puede uno sentarse, pasear y codearse con lo más distinguido que aún conserva Madrid.

Veán ustedes las cosas. Los gobiernos subvencionan á los teatros de primer orden; y por ejemplo, oír la *Favorita* ó los *Hugonotes* cuesta dos ó tres duros. Pues en el Jardín del Retiro estas mismas piezas se oyen por diez perros grandes; en ca-

so de subvencionar, yo subvencionaría á los que por tan poco precio pueden al alcance no solo de todos los oídos, sino hasta de todas las orejas las bellezas del divino arte.

Además que la música domestica las fieras y me parece que no faltan en Madrid aunque disfrazadas de personas. Díganlo los sucesos que registra la crónica negra y de los que por esta vez hago caso omiso en mi deseo de no aumentar el calor de los lectores con la emoción que siempre producen esos tristes relatos.

La Sociedad protectora de los niños, no contenta con amparar á las pobres criaturas desvalidas ofreciéndoles comida y alimento en el Refugio de Madrid y asistencia facultativa en sus consultas ha concebido un noble propósito: el de crear un asilo para los niños que padecen enfermedades incurables.

El último Domingo tuve el gusto de formar parte de una comisión que nombró el comité ejecutivo de la Sociedad, para que en la inmediata y célebre ciudad de Alcalá, buscara un local apropiado á la realización de tan caritativo proyecto. Julio Vizcarrondo, que es un S. Vicente de Paul de levita, el Senador D. Fermín Hernandez Iglesias, que une al entusiasmo la más correcta discreción cuando se trata de ejercer la caridad, el joven y distinguido médico Sr. Ponce de León, el periodista puerto riqueno Sr. Marin y mi humilde persona, fuimos los encargados de tan delicada como grata misión.

Pero debía facilitárnosla el Sr. don Juan Plaza, canónigo y capellan de las monjas de Santa Catalina, venerable y angelical eclesiástico que nos colmó de atenciones. Entre otros edificios, vimos uno creado hace años por el lujo para casa de recreo, y que apesar de su primer destino, parece ideado y fabricado para nuestro proyectado asilo. Es una casa con espaciosos salones, en los que podrían establecerse con comodidad, grandes y ventilados dormitorios, clases, talleres, enfermerías, salas de recreo, tiene una capilla que parece una iglesia, espaciosos patios, un gran jardín y una huerta de dos fanegas de tierra.

Y para que nada falte, tiene pilas de mármol para baños, agua abundante, fuentes y hasta un lindo teatro.

¡Qué bien estarían allí, esos desgraciados niños que huérfanos, sin recursos é inválidos que solo sirven hoy para que los que los tienen á su cargo exploten la caridad con sus desgracias! Allí los niños desvalidos hallarían hogar, cama, alimento, educación, recreo. Los que pudieran

aprender un oficio, un arte, encontrarían los medios de olvidar sus padecimientos en una laboriosidad agradable.

Todos quedamos encantados de aquella casa, que podría convertirse instantáneamente en nuestro soñado asilo.

Para realizar el milagro es necesario un gran esfuerzo de caridad.

—Donde hallar el dinero que se necesita? nos preguntábamos, temerosos de no poder conseguir nuestro propósito?

—Se ahogan ustedes en poca agua, nos decía Vizcarrondo con la más profunda convicción. En el bolsillo tengo una carta que he recibido ayer del insigne Pradilla. Hace algun tiempo que le pedí un cuadro para venderlo á beneficio de los niños á quienes socorremos. No me contestó y pensaba que se había perdido mi carta. La buena semilla fructifica siempre. Veán ustedes lo que me dice... ya ha terminado el cuadro y me anuncia su envío. El ejemplo de Pradilla, lo seguirán otros, cuando en España y en América se sepa lo que queremos hacer por los niños desvalidos, tendremos recursos de sobra.

Y nos comunicó su convicción!

Como el asilo de Alcalá hospederá á los niños de toda España, bueno sería que aquellas de mis lectoras que se sientan animadas del deseo de contribuir á la buena obra, empezasen á reunir limosnas, remitiéndolas al Duque de Veraguas, dignísimo presidente de la Sociedad Protectora de los Niños. Su domicilio es calle de S. Mateo núm. 9, Madrid.

—¿Qué placer realizar entre todos, el piadoso y fecundo deseo de tan caritativa institución?

Para terminar, hé aquí la escena que pasó en un café noches pasadas.

—Mozo, decía un parroquiano, vaciando un vaso grande que con agua le habían llevado é indicando que le sirvieran en él; écheme V. mucha leche y luego le diré porque.

—Mozo, añadió, écheme V. mucho café y ya sabrá V. luego el motivo de mi deseo.

—Pues ha de saber V. dijo al final que he pedido mucha leche y mucho café, porque me gusta echar mucha azúcar. Tráigame V. más terrones.

Aun hay gentes aprovechadas.

JULIO NOMBELA.

MEETING DE PROTESTA
EN BARCELONA.

Mañana tendrá lugar en dicha capital un gran meeting, organizado por el centro catalán contra el tratado con Inglaterra.